

DISCURSO

Muy buenos días.

Deseo expresar mi más profundo agradecimiento a Dios, dador de la vida y de la sabiduría perfecta, por permitirme estar hoy presente en este hemiciclo parlamentario, agradezco a mis padres, a mi esposo, a mis hijos, a mi nieto, a mi familia, a mi equipo de trabajo, a mi bancada Realizando Metas por el apoyo y confianza, mi querido circuito 13-1, Arraiján y mi bello Panamá, de los que he recibido apoyo incondicional, desde el inicio de este camino, donde el proceso no ha sido fácil, y sin su ayuda, no hubiese sido posible construir esta nueva historia.

Panamá es único.

Cuando juega la Selección de Panamá, todos saltamos juntos. Ese día no hay PRD, Panameñistas, Cambio Democrático, Vamos, MOCA, Molirena, Alianza, Partido Popular, ni Realizando Metas. Ese día todos somos la Marea Roja.

Todos gritamos el mismo gol, sufrimos el mismo penal, celebramos la misma victoria.

Pero eso demuestra algo importante: por encima de nuestras diferencias, hay una camiseta que nos une. Y esa camiseta se llama Panamá.

Así mismo, debe ser esta Asamblea Nacional.

Aquí podemos pensar distinto.

Podemos venir de partidos políticos diferentes.

Podemos tener ideas diferentes, sobre cómo resolver los problemas del país, pero todos somos parte de un mismo equipo y ese equipo no juega para una bancada, ni para un partido, ni para una próxima elección. **Ese equipo juega para Panamá.**

Nuestro norte debe ser claro: seguir construyendo un país mejor.

Un Panamá con agua, para sus comunidades.

Un Panamá con más empleo.

Un Panamá con una mejor educación.

Un Panamá con salud digna.

Un Panamá donde la política, no sea una pelea permanente, sino una herramienta para resolver problemas.

Quiero reconocer públicamente el trabajo realizado por el presidente saliente, el Honorable Diputado Jorge Herrera, presidir esta Asamblea nunca ha sido una tarea sencilla, y el Diputado Herrera lo hizo con caballerosidad.

Esta Asamblea ha enfrentado retos importantes como la Ley 526 de Sustancia Económica.

Era una ley compleja y extremadamente técnica; pero asumimos ese reto con responsabilidad.

La democracia no significa que todos pensemos igual.

La democracia significa que discutimos, argumentamos, escuchamos, proponemos y decidimos de cara al país.

A unos les puede gustar, a otros no, pero las discusiones deben ser públicas, transparentes y responsables.

Como presidenta de la Asamblea Nacional, me comprometo a sostener debates abiertos, sinceros, de frente y de altura.

Aquí debatiremos con respeto y con firmeza.

Durante esta gestión impulsaremos una Asamblea más moderna y cercana a la gente.

Fortaleceremos la participación ciudadana y avanzaremos hacia un Parlamento Abierto Digital, que permita a cualquier panameño conocer cómo se discuten las leyes, cómo votan sus representantes y cuáles son los resultados de nuestro trabajo.

La transparencia no consiste únicamente en publicar información.

Significa permitir que la ciudadanía participe, comprenda y evalúe el trabajo de sus instituciones.

Nuestra agenda estará enfocada en los grandes desafíos nacionales, apoyando proyectos de ley que garanticen generación de empleo, educación, salud, agua potable, inversión, así como el desarrollo de las provincias y comarcas, innovación y el fortalecimiento institucional.

No podemos olvidar algo fundamental: **“el poder emana del pueblo”**.

El pueblo nos puso aquí y el pueblo es quien verdaderamente tiene el poder.

Nosotros no estamos por encima del pueblo.

Somos servidores del pueblo.

Somos parte de ese pueblo que trabaja, que madruga, que paga impuestos, que espera respuestas.

Por eso, quienes integramos esta Asamblea debemos actuar con ética, integridad y compromiso.

La confianza ciudadana no se exige: se gana.

Se gana con conducta.

Se gana con transparencia.

Se gana con respeto.

Se gana votando con conciencia.

Se gana entendiendo que cada decisión, cada palabra y cada voto tienen consecuencias en la vida de miles de panameños.

Panamá no necesita una Asamblea de insultos.

Panamá necesita una Asamblea de soluciones.

No necesita gritos para las redes sociales.

Necesita argumentos.

No necesita shows vacíos.

Necesita resultados.

No necesita diputados que se comporten como rivales eternos.

Necesita representantes que entiendan que se puede disentir sin destruir.

La política no debe ser una constante pelea.

La política debe ser una mesa de trabajo.

Y en esa mesa caben todos los que quieran aportar.

Debemos fiscalizar, y cuidar el dinero del pueblo.

Fiscalizar es preguntar con responsabilidad.

Fiscalizar es exigir explicaciones.

Fiscalizar es asegurarnos de que las leyes se cumplan y de que los recursos públicos sean usados correctamente.

Cada balboa del Estado pertenece al pueblo panameño.

Y cuando uno administra lo que no es suyo, tiene que hacerlo con más cuidado todavía.

Panamá nos necesita unidos.

Y una de las respuestas más urgentes que debemos darle al país es la reactivación económica.

El pueblo necesita empleo.

Necesita oportunidades.

Necesita sentir que trabajar vale la pena.

Porque cuando una persona tiene empleo, recupera tranquilidad.

Cuando una familia tiene ingresos, recupera esperanza.

Cuando una empresa invierte, se mueve la economía.

Y cuando la economía se mueve, **el país avanza.**

La mejor política social es un empleo digno.

Señor Presidente de la República, desde esta Presidencia reitero nuestra disposición de mantener una relación respetuosa, institucional y permanente entre los Órganos del Estado.

La Constitución consagra la separación de los Órganos del Estado, pero también exige una cooperación armónica para alcanzar los fines superiores de la República.

Esa cooperación no significa subordinación.

Significa comprender que el Órgano Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial tienen funciones distintas, pero una misma obligación: servir a nuestro pueblo panameño.

Venimos a trabajar, a construir y a demostrar que las diferencias políticas pueden coexistir con el respeto institucional y con la búsqueda honesta de soluciones.

Esta Asamblea acompañará las iniciativas que beneficien al país, ejercerá el control político cuando corresponda y defenderá siempre su independencia constitucional para fortalecer la gobernabilidad.

Impulsaremos una coordinación firme, respetuosa y transparente.

La fiscalización será responsable.

El diálogo será permanente.

La prioridad será Panamá.

Colegas diputados, no podemos hablar de economía sin hablar de educación.

Porque el empleo del futuro depende de la educación del presente.

Y aquí quiero decirlo de manera sencilla: estamos educando a nuestros niños, para un mundo que ya cambió.

La inteligencia artificial, la tecnología, la automatización y la transformación digital ya no son temas del futuro. Son temas de hoy.

Ya están cambiando la forma de trabajar, de producir, de estudiar, de comprar, de vender y de comunicarnos.

Por eso, desde esta Asamblea debemos impulsar una gran conversación nacional sobre la educación panameña.

Necesitamos una educación que enseñe matemáticas, ciencias, lectura, tecnología, pensamiento crítico, valores, disciplina y creatividad.

Una educación que prepare a los jóvenes no solo para buscar empleo, sino también para crear oportunidades.

Exhorto a los diputados de todas las bancadas a sentarnos juntos y pensar, sin banderas partidarias, **¿cómo transformamos nuestro sistema educativo?**

Convocaremos a docentes, estudiantes, padres de familia, universidades, empresa privada, gremios, especialistas y comunidades.

Esta no puede ser una reforma impuesta, debe ser una reforma construida con el país.

Y escúchenme bien: ningún niño debe quedarse atrás.

Ningún niño escoge en qué familia nace.

Ningún niño decide si nace en una casa con internet o sin internet.

Ningún niño decide si tiene una computadora o si tiene que hacer sus tareas desde un celular prestado.

Pero nosotros sí podemos decidir si cerramos o no esa brecha digital.

La educación es la herramienta más poderosa para transformar una nación y construir un mejor futuro para sus ciudadanos.

La juventud no es solamente el futuro de Panamá; es su presente.

Debemos abrirle espacios reales de participación, formación, empleo y liderazgo.

Una Asamblea moderna debe escuchar a los jóvenes.

Debe convocarlos. Debe permitirles aportar.

Debe reconocer que muchas de las soluciones que el país necesita surgirán de una generación que piensa de manera diferente, impulsa la innovación y demanda instituciones transparentes.

Panamá se construye con:

el productor que siembra,

el maestro que enseña,

el médico que atiende,

el abogado que defiende,

el joven que emprende,

el empresario que invierte,

el obrero que trabaja,

la madre que lucha,

el adulto mayor con su experiencia,

todos forman parte del mismo equipo y ese equipo se llama
Panamá.

Ejerceré esta Presidencia con serenidad, determinación y diálogo, siempre al servicio de la Nación.

Hoy asumo esta responsabilidad con humildad, con fe en Dios y con profundo amor por mi país.

Este cargo no es una distinción personal, sino una responsabilidad de servicio.

Colegas debatamos fuerte, pero con respeto.

Fiscalicemos con firmeza, pero con responsabilidad.

Pensemos distinto, pero nunca olvidemos que Panamá está por encima de todos nosotros.

A mi querido y bello pueblo panameño les expreso que esta Asamblea tendrá las puertas abiertas.

Aquí se escuchará al ciudadano.

Aquí se defenderá la transparencia.

Aquí se promoverá la participación.

Aquí trabajaremos para que las leyes no sean papeles bonitos, sino herramientas que mejoren la vida de cada uno de nuestros ciudadanos.

Hoy comienza una nueva etapa.

Una etapa de diálogo.

Una etapa de transparencia.

Una etapa de trabajo.

Panamá es único.

Panamá es nuestra casa.

Panamá es nuestra camiseta.

Y mientras no olvidemos eso, siempre podemos corregir el rumbo y volver a jugar en equipo.

Que Dios bendiga a cada familia panameña.

Que Dios bendiga a los tres órganos del estado.

Y que Dios bendiga a nuestra República de Panamá, siempre **de la mano de Dios**

Muchísimas gracias.